

González Hidalgo, Ricardo

El principio joánico de la Iglesia o el amor hecho historia

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

González Hidalgo, R. “El principio joánico de la Iglesia o el amor hecho historia” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/principio-joanico-iglesia-amor.pdf> [Fecha de consulta: ...]

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA, ESTÉTICA Y TEOLOGÍA

El amado en el amante. Figuras, textos y estilos del amor hecho historia

Título: El principio joánico de la Iglesia o el amor hecho historia

Autor: Ricardo González Hidalgo
Magíster en Teología - Pontificia Universidad Católica de Chile
Doctor en Ciencias Sociales – Universidad de Chile

Introducción

El amor como modo de ser fundacional de la Iglesia que se proyecta social, cultural, estética y teológicamente en el tiempo, el amor que se hace historia, es uno de los temas preferidos y más originales de Hans Urs von Balthasar, uno de los más grandes teólogos del siglo XX.

La obra de von Balthasar es vastísima, su riqueza teológica es tal, que ha sido considerado uno de los teólogos más importantes del siglo pasado, su pensamiento eclesiológico resulta de una gran actualidad para la Iglesia y la humanidad del Tercer Milenio. No es intención de esta comunicación abarcar la totalidad resumida de la obra eclesiológica de von Balthasar, sino más bien destacar uno de sus aspectos fundamentales, definido por él mismo como “el principio real del amor”, “amor íntimo y sagrado” (162). Se trata del *principio joánico en la Iglesia*, que tiene su origen en el discípulo amado de Jesús, cuya presencia en el tiempo de la Iglesia no la puede cuestionar ni siquiera la muerte. (161)

Von Balthasar considera el tiempo y la historia desde una perspectiva “kairós”, es decir, como historia de la salvación desplegada en el tiempo; es en este contexto donde sitúa el acontecimiento Jesús y su obra, es aquí donde se encuentra *el amor como realidad fundante y permanente* de la Iglesia. Para von Balthasar no sólo el Cristo Resucitado se despliega en el tiempo hasta hacerse presente y vivo en nuestros días, sino también su “constelación humana”, es

decir aquellos personajes significativos que lo rodearon en su vida terrena y que tienen una misión fundante y continuada en la historia: María, Pedro, Santiago, Juan y Pablo entre otros.

Para profundizar en el pensamiento teológico joánico de von Balthasar es importante previamente considerar algunos hechos significativos de su historia.

Hans Urs von Balthasar

“Hablar de la vida de von Balthasar –dice Brendan Leahy- significa exponer buena parte de su pensamiento teológico, eclesiológico y mariológico” (19). Por este motivo, no dejan de ser significativos varios hechos de su vida.

Von Balthasar nació en Lucerna (Suiza) el 12 de agosto de 1905. Estudió primero con los benedictinos en Engelbert (Suiza) y, luego, con los jesuitas de Feldkirch (Suiza). Cursó sus estudios universitarios en Viena, (Austria), Berlin (Alemania) y Zurich (Suiza). Estudió Filosofía y Literatura Germánica alcanzando un doctorado con su tesis *La Historia del Problema Escatológico en la Literatura Alemana Moderna*.

El 31 de octubre de 1929 ingresó al seminario de la Compañía de Jesús. Hizo su noviciado en Feldkirch (Suiza) entre 1929 y 1931. Estudió Filosofía en Berchmanskolleg, Pullach, Munich (Alemania) y Teología en Fourvière, Lyon, (Francia) donde obtiene su doctorado.

Un hecho significativo de su historia, que revela su cercanía al tema joánico sucedió el 26 de julio de 1939. Ese día fue ordenado sacerdote y como recordatorio de su primera misa, hizo grabar la imagen de san Juan estrechando el brazo de Jesús y el lema “Benedixit, Fregit, Deditque” (Bendijo, Partió y Dio). Al año siguiente, en 1940, trabajando como capellán de la Universidad de Basilea, Suiza, conoció a Adrienne von Speyr, médica suiza, mujer de una especial sensibilidad mística, a la que ayuda en su conversión al catolicismo. En 1947 funda la

editorial Johannes Verlag de la cuál fue su primer director en Einsiedeln, Suiza. Diez años después, de haber conocido a Adrienne von Speyr, en 1950, (y aquí tenemos otro hecho significativo), junto a ella, funda un Instituto Secular, un nuevo tipo de Orden Religiosa que llamaron “Comunidad de San Juan” (Johannes Gemeinschaft) dedicada a la transformación cultural de la sociedad. Por 27 años von Balthasar trabajó junto a Adrienne von Speyr. Muchos de los temas fundamentales de su teología fueron inspirados por Adrienne. De hecho, von Balthasar advierte que no es posible separar su trabajo teológico y entenderlo correctamente separándolo del de Adrienne von Speyr. Ese mismo año, 1950, von Balthasar, abandona la Compañía de Jesús y se incardina como sacerdote secular en la diócesis de Chur (Suiza). En ese período que, además de trabajar con Adrienne von Speyr en la Comunidad de San Juan, se dedica a la teología en Basilea. Durante ese tiempo se mantiene alejado de la intelectualidad católica de la época, incluyendo el gran acontecimiento eclesial que significó el Concilio Vaticano II. Recibe el doctorado honoris causa de la Facultad de Teología de Munich (Alemania) y de la de Edimburgo (Escocia) en 1965. Posteriormente, en 1967, se le otorga el doctorado honoris causa de la Universidad de Friburgo (Suiza). En 1969 es nombrado miembro fundador de la Comisión Teológica Internacional. Además de la editorial Johannes Verlag, fundó la revista *Communio*, junto a Henri de Lubac y Joseph Ratzinger (Papa emérito Benedicto XVI).

Participó en dos Asambleas del Sínodo Mundial de Obispos en el Vaticano. El 23 de junio de 1984 recibió de manos del Papa Juan Pablo II el Premio Internacional Pablo VI a la Labor Teológica. El 29 de mayo de 1988 fue nominado cardenal. Mientras se preparaba para recibir el capelo cardenalicio, el 26 de junio de 1988, fallece en Basilea, Suiza.

El principio joánico en la Iglesia

“Todo hombre - dice von Balthasar- forma parte de una constelación humana. Un individuo aislado sería una contradicción y hasta resulta difícil imaginarlo, porque ser hombre es co-existir, ser con. Jesús, Hombre - Dios, no constituye una excepción a la regla...” (136) Por lo tanto, para comprender la persona de Jesús y su obra, es necesario remitirse a su constelación humana, es decir a aquellos personajes que desempeñaron un papel significativo en su vida y en su historia. Esta constatación es el paradigma inspirador de toda la eclesiología de von Balthasar.

H.U. von Balthasar menciona varios personajes del Nuevo Testamento que formaron parte de la llamada “constelación humana” de Jesús, destacando, por su significación teológica los siguientes: “el Bautista, la Madre, los Doce, con Pedro y Juan incluidos, con sus respectivas funciones, y finalmente, Pablo el “abortivo” (137). En otro contexto, también menciona a Santiago, el hermano del Señor.

La constelación humana de Jesús, que contiene su dimensión trinitaria, no es una abstracción, sino una realidad concreta que se proyecta en el tiempo. Afirma von Balthasar: “El Cristo concreto quiere permanecer concretamente presente, como Señor resucitado, en su Iglesia, todos los días hasta la consumación del mundo. No cabe, pues, aislarle de la constelación de su vida histórica...” (136)

La “constelación humana” de Jesús no está limitada sólo a los orígenes de la Iglesia. Cada uno de los personajes significativos que componen esta constelación tienen “misiones fundantes y a su modo, tienen una vida no menos continuada y una representación en la Iglesia” (163).

H.U. von Balthasar apoya ésta, su convicción, con dos textos bíblicos:

“En primer lugar la sentencia de Jesús: “allá donde dos o tres...”, sugiere y sostiene, desde

los orígenes, la idea de Cristo presente en la comunión de amor de la Iglesia, (...) en la comunión de amor de los Doce en torno a Jesús, que actualiza su presencia sin interrupción. En segundo lugar, el comienzo histórico de esta comunión de amor se remonta a la promesa de Jesús a solo Pedro: “Tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. En esta perspectiva fue saludada y distinguida la Iglesia de Roma como “la que preside a la caridad”, es regla y guía del comportamiento cristiano...” (164)

En la historia de la Iglesia han sobresalido sólo algunos personajes de esta constelación con sus respectivos roles dentro de Ella. Una figura central ha sido, sin lugar a dudas, el apóstol Pedro, el *principio petrino* visiblemente personificado en el Papa y en los Obispos; también han sobresalido, de uno u otro modo Pablo y María, la madre de Jesús.

Existe un personaje de la constelación de Jesús que conviene destacar hoy más que nunca en la eclesiología y en la vida de la Iglesia del Tercer Milenio: Juan, cuyo principio fundante ha permanecido en la Iglesia casi escondido. Juan, el discípulo amado de Jesús “miembro por excelencia del grupo de los Doce e intermediario entre María y Pedro” (Balthasar 297).

De la constelación humana de Jesús, von Balthasar destaca cuatro, a quienes llama “el cuarteto apostólico”: Pedro, Santiago, Juan y Pablo “que dominan el campo de fuerzas de la Iglesia naciente (...) y determinan definitivamente, entre constantes tensiones soportadas hasta el fin, la vitalidad y la forma eclesial de siempre” (316). Cabe destacar, en este punto, el “principio mariano en la Iglesia” que, según von Balthasar, envuelve a todos los demás. (297-298)

Pero, ¿qué entiende von Balthasar por “principio joánico” en la Iglesia? ¿Cómo se manifiesta en la Iglesia este principio? Von Balthasar lo simplifica en un esquema (317), donde nos presenta el “cuarteto apostólico” antes mencionado:

SANTIAGO: la tradición, la ley

PEDRO: el ministerio pastoral

JUAN: el amor que permanece

PABLO: la libertad en el Espíritu Santo

Cada miembro del “cuarteto apostólico” tiene una misión específica, misiones que se cruzan, que pueden en algún momento provocar tensiones entre ellas; sin embargo, todas ellas se mueven dentro de la gran “Misión Católica”, se mueven “al interior de la unidad del Cuerpo de Cristo y al interior, por ende, del valor envolvente del *fiat* materno, del amor envolvente tácitamente supuesto, donde cada una de las misiones particulares se comunican con las otras y forman un conjunto inseparable” (Balthasar 317). El principio joánico se comprende entonces remitiéndonos siempre a ese “conjunto inseparable” del que forma parte.

La definición que da von Balthasar del principio joánico en la Iglesia, es sintetizada en una frase: “el amor que permanece” (161-162). Esta “forma eclesial”, la del amor, ha estado siempre presente en la Iglesia.

Históricamente, se decía en la introducción, han sobresalido otros principios fundantes de la Iglesia, como el ministerio pastoral petrino, los carismas paulinos, etc. La fuerza transformadora del amor, de la cuál el principio joánico es su base, ha sido encarnada a lo largo de la historia, sin duda alguna, por los santos.

Podemos pensar en Policarpo de Esmirna, Ireneo de Lyon, Benito de Nursia, Juan Crisóstomo, Agustín de Hipona, Francisco de Asís, Bernardo de Claraval, Catalina de Siena, Ignacio de Loyola, Francisco de Sales, Teresa de Avila, Juan de la Cruz, Vicente de Paul, Juan Bosco,

Teresa de Lisieux y más contemporáneamente en Charles de Foucault, Teresa de Calcuta, Chiara Lubich, etc. Para von Balthasar la presencia de Juan en la Iglesia a través de los siglos “es mucho más íntima y real que, por ejemplo, las de Pedro y Pablo” (163).

Conclusión

El amor trinitario en la historia de la Iglesia (Cf. Francisco 180), es decir el *amor de reciprocidad* que testimonia el apóstol Juan (Cf. Juan 13,33-35), seguramente estaba más vivo que nunca en la comunidad cristiana en los tiempos apostólicos; era un amor, que al decir del autor de los Hechos de los Apóstoles, llevaba a los creyentes incluso a poner en común los propios bienes, al punto que entre ellos no había ningún necesitado. Esta revolución social en germen era observada, apreciada y estimada por el pueblo (Cf. Hechos 5, 13). La fuerza apostólica y de irradiación del Evangelio de la Iglesia primitiva, como de nuestra Iglesia hoy, parte de esa experiencia joánica del *amor que permanece* y que nos hace ser “una sola alma y un solo corazón” (Hechos 4, 32). Aquello que ha sostenido a la Iglesia a lo largo del tiempo es justamente el amor hecho historia, un amor que supera y da sentido a la institucionalidad eclesial. Se podría reescribir la historia de la Iglesia y de la humanidad desde el paradigma joánico, es decir desde la realidad del amor recíproco que íntimamente y silenciosamente ha estado siempre presente en nuestra historia.

El amor joánico, amor fundacional de la Iglesia, siendo un pilar fundamental del edificio de la comunidad cristiana, junto a los otros pilares del cuarteto apostólico (Cf Balthasar 317), es la base fundante de todo lo que se ha hecho y se hace en la Iglesia. La expresión externa de este amor requiere ser actualizada permanentemente a lo largo del tiempo, por ejemplo, su dimensión social, que parte en la comunión de bienes, que sana las desigualdades, que cura la pobreza, necesita actualizarse en una nueva economía, por ejemplo “la economía de comunión” (Cf.

Lubich 33 ss); su dimensión cultural, que ilumina el modo de ser y de hacer de la humanidad necesita actualizarse en una nueva forma de relación entre las personas, instituciones y países, fundamentada en la fraternidad universal; su dimensión estética, donde el amor es sinónimo de armonía y de belleza, necesita actualizarse en nuevas expresiones artísticas y su dimensión teológica donde el Dios Uno y Trino es comprendido y amado en su esencia identitaria como relación de amor, es necesaria su actualización en el reconocimiento de las huellas del Creador plasmadas en toda creatura, en sus relaciones ecológicas y en toda la Creación (Cf. Francisco 181). El amor joánico, que es la expresión más íntima y profunda del Evangelio, el núcleo fundamental de las enseñanzas de Jesús, continúa haciéndose historia a lo largo del tiempo a pesar de que las apariencias afirmen lo contrario.

Santiago de Chile, 17 de abril de 2016

Bibliografía utilizada

1. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1971. Impreso.
2. Francisco. Carta Encíclica *Laudato si' sobre el cuidado de la casa común*. Santiago: Ediciones UC, 2015. Impreso.
3. Leahy, Brendan. *Il principio mariano nella Chiesa*. Roma: Città Nuova, 1999. Impreso.
4. Lubich, Chiara. *Economía de Comunión*. Trad. Mónica Reina. Buenos Aires: Ciudad Nueva, 2003. Impreso.
5. Von Balthasar, Hans Urs. *El complejo antirromano. Integración del papado en la Iglesia universal*. Trad. Gumersindo Bravo y José Luis Albizu. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981. Impreso.

Bibliografía consultada

1. Von Balthasar, Hans, Urs. *Teología de la Historia*. Trad. José María Valverde. Madrid: Ediciones Encuentro, 1992. Impreso.
2. - - - *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*. Trad. Daniel Ruíz. Barcelona: Editorial Herder, 1999. Impreso.
3. - - - *El todo en el fragmento. Aspectos de la teología de la historia*. Trad. M. Leonetti y M. Montes. Madrid: Ediciones Encuentro, 2008. Impreso.